

EL RECTOR

DE LA

Universidad de Salamanca

14 VII 1905

PARTICULAR

D. Benito Pérez Galdós

Mi querido amigo: A fines de este mes salgo para Bilbao, mi pueblo, donde permaneceré — al menos como centro de conversas — todo el mes de agosto, y espero combinenos o el día 10 a esa, o el visitar usted Bilbao o el encontrarnos en algún punto. Porque también yo quiero hablar con usted — y mejor a solas — muy detenidamente de ese plan de acción colectiva sobre el que he pensado algo y sobre el que tengo ideas bastante claras y precisas. Creo mucho de una acción para apoyar en cada caso las soluciones más liberales, un radicalismo posibilista, en que se unan todos los que miran hacia adelante sea cualquiera la estación á que vayan. Separaré á unos (republicanos) en la 1.ª, á socialistas en la 2.ª, á anarquistas

en la 3ª y continuaré mi viaje
que no tiene fin. Y esto fuera de
partidos. En la realidad presente creo
más fácil conquistar al Rey y obligar-
le a una política radical, que hacer
una revolución. En Italia no hay
republicanos (los que había se agruparon
entorno al Rey, frente al Papa) y aquí
debe pasar lo mismo. Y lo peor es defi-
nir esta actitud bien. Nunca he com-
prendido eso de que parezca bien una
medida de gobierno y por política
se vote contra ella. Si los republi-
canos creían que los presupuestos de
Villaverde eran mejores que los de
Osuna, debieron votarlos, que de
eso se trataba, sin preocuparse de
tomar aquello de pretexto para que
dificultar la vida del gobierno.
No entiendo esas cosas.

Aproyar todo lo beneficioso y pro-
gredido, sea quien fuera quien lo pro-
pone, y sin ligarse a nada, y como
la monarquía es un hecho admitido
como tal sin meterse a más y sin
declararse por eso monárquico ni com-
prometarse a sostenerla. Si se lograra
que el Rey aceptase un ministro que

se negase a jurar el cargo, por no creer
en el juramento, ¿no habíamos dado un
gran paso? No lo creo imposible.

La política es necesaria, pero es
purgando de lo que llaman poli-
tíco. Y si las gentes vieran que hay
un grupo de gentes que discrepando en
muchas cosas, apoyan siempre las solu-
ciones más progresivas (cuanto acerca
a la libertad de cultos, al mejor reparto
de la riqueza, a la enseñanza laica, etc)
vengan de quien vinieren, y consideran
do las medidas de gobierno como tales
medidas y sin tener en cuenta si favo-
recen a tal o cual partido, ese grupo
de gentes se impondría al cabo. Sin
duda siempre, y ningún partido
la tiene.

En fin, hablabamos.

Me gustará saber su impresión
de mi Vida de D. Quijote y Sancho, que
tan mal ha caído en el Colarero Litera-
rio madrileño. Pero me aguieto por
que me doy cuenta de que cuanto
más se evita hablar de mi obra
toda, más influye esta y que son
los que más protestan contra "mis
cosas" los que más sufren la presión
sugestiva de ellas. Y usted verá que

no poco de hipocrite, quiero decir
de modesto. He sabido interpretar
el silencio en unos, y el semi-silencio
en otros de los diarios de circulación.
Pero soy vicario, es decir, soy tercero
y tengo un dilema que es: o me
vuelven loco o les vuelvo locos.

Y ahora a mi proxima obra. Estoy
a prueba de fracasos, y el fracaso,
que en España lo ha sido, de mi último
libro, me anima a lanzar
uno más.

Con que a ver si nos vemos.
Te escribire desde Bilbao.

Sabe que admiro su labor
y le quiere su amigo

Arturo de Alarcón